

Reseña

Carmen-Cayetana Castro Moreno

Universidad de Sevilla

La sutil visión de los sentimientos de la autora María Jesús Peregrín: El recurso del lenguaje y la expresión innovadora en su obra “El frutero no discutía de mermeladas” (Létrame Editorial, ISBN 978-84-16916-00-9, 2016)

“Se despertaba por las mañanas con unas enormes ganas de llorar” – mediante esta frase telonera adivinamos a una autora sensible (PEREGRÍN, 2016:9), que a través de los ojos de su protagonista, Elsa, muestra sus sentimientos o los ajenos ¿cuánto hay de uno en los personajes? Es una pregunta clave-. Enseguida el enigma envuelve su mundo: la madrileña Elsa queda desconcertada observando al socio de su padre debido a la misteriosa aurea que define a este personaje menudo, que le ofrece descubrir el “don de las Agrimoteas” (PEREGRÍN, 2016:13).

María Jesús Peregrín implica así a su lectorado en un juego de palabras a partir de lo existente, unas semillas y de lo mágico, un don, esto es, una cualidad que representa la más pura fantasía. Y ni personaje ni receptor alcanzan a descubrir su significado en conjunto, pues Peregrín emplea como recurso un objeto, símbolo visual: un brazalete de piedras procedente de un río mexicano que la protagonista recibe de manos de Fulgencio y éstas han de aportarle ‘luz’ con su brillo azulado. Sin embargo, el brazalete le aportará una sensación de plenitud o de ingravidez en determinados momentos.

Así, la vida de Elsa, dedicada a la abogacía, dará un giro inesperado, cuando un desconocido la ayuda a salir del gentío evitándole un accidente y le propone viajar a Nueva York. Vivirán juntos unos meses, pero en unos meses el tiempo los separará, porque ella siente un vacío existencial. Elsa vaga por la vida como Jonás sin obedecer a nadie (PEREGRÍN, 2016:51 y 52), castigado por el Señor, un recurso literario bíblico del Antiguo Testamento pero esperanzador, pues el profeta Jonás será perdonado.

De la mano de Maggie, otro de sus personajes de aventura, Elsa acude al trabajo de ésta en Chanel -Manhattan-, donde es empleada haciendo perfumes. Además, resulta muy enriquecedor y peculiar el modo en que la autora utiliza un lenguaje de colores diversos mezclándolo con las luces de aquel edificio de Chanel, en el que se encuentra Elsa, pues simbolizan aquella otra luz primigenia del comienzo de su obra que le reportaría el brazalete y son el presagio del devenir de la protagonista: “La luz natural iluminaba el interior del edificio, y daba a sus empleados un aire de familiaridad que no era impostado. La única cualidad que se necesitaba para formar parte de todo aquel mundo de luz y fantasía, le había dicho Maggie antes de conseguirle la entrevista de trabajo, era ser *alguien muy especial*”. La luz es presencia fundamental en la cultura como vida. Es una metáfora del conocimiento y es

anhelo de la plenitud como ser, significando transformación interior e incluso amor. Y en la misma Manhattan, en cadena de acontecimientos, un personaje indefinido, René, le habla de las deliciosas mermeladas que fabrica su familia, entre ellas de la Mermelada de la Caridad. Para probarla Elsa deberá acudir a visitar la frutería del viajante francés Gastón, en el barrio de Chinatown, antes un bazar.

En el último capítulo del libro se desvelará quién es en realidad Elsa y porqué ha llegado hasta allí: una mujer frágil, que ha perdido a su hija y que en realidad se había encerrado en casa de sus padres para llorar la soledad que la trastornaba, y también era la esposa de Fulgencio, Victoria Belmont, recuperando el significado de su vida, porque las piedras que faltaban al brazalete se encontraban indiscutiblemente en aquella frutería y la esperaban en nombre de su hija. El lenguaje que la autora emplea de forma magistral en “El frutero no discutía de mermeladas”, al narrar las historias entrecruzadas de Gastón y Elsa o Victoria, se convierte finalmente en la reflexión sobre las acciones del ser humano, las causalidades y su impacto sobre los demás, y es un canto a la liberación del alma frente a los sufrimientos. Quizás y, sobre todo, esto último pretendía su autora.